

PENÍNSULA

ME DIBUJARON ASÍ

NOEMÍ LÓPEZ TRUJILLO

**POR QUÉ EL MUNDO
ODIA LA FEMINIDAD**

Prólogo de Alana S. Portero

A LA VENTA EL 8 DE OCTUBRE

AUTORA DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

Una reivindicación de la feminidad a través de los iconos culturales más castigados.

De pequeña, Noemí aprendió que ser hiperfemenina equivalía a ser frívola, mala o, directamente, una amenaza. Desde Pamela Anderson hasta Britney Spears, pasando por Jessica Rabbit o La Veneno, Noemí López Trujillo defiende todo aquello que históricamente se ha tachado de superficial y perverso, y lo entrelaza con su propia historia: una infancia como testigo de Jehová, una adolescencia convulsa y su experiencia como madre.

Cautivada por las figuras femeninas pop más problemáticas, también creció leyendo los relatos bíblicos que advertían acerca de mujeres peligrosamente seductoras como Jezabel y Salomé, y sobre la furia y la monstruosidad de criaturas como las harpías y las sirenas. Por eso, este libro es una defensa lúcida y desacomplejada de lo femme en todas sus formas.

A medio camino entre el ensayo cultural y el relato autobiográfico, Me dibujaron así desmonta los discursos que reducen la feminidad a una forma de sumisión. En un mundo acostumbrado a teorizar sobre la masculinidad, este libro es una reflexión acerca de cómo la cultura de la violación se asienta precisamente sobre el odio a lo femenino, así como una celebración de todo aquello considerado «de chicas».

«Lo que hace Noemí en este texto es sacudirse la vergüenza y sacudírnosla a las demás.» —Del prólogo de Alana S. Portero

LA AUTORA



© Asís G. Ayerbe

NOEMÍ LÓPEZ TRUJILLO ([@nlopeztrujillo](https://twitter.com/nlopeztrujillo)) (Bilbao, 1988) es periodista y desde 2019 responsable de Género en Newtral. También es autora del documental *Lo conocí en un Corpus* (Podium Podcast, 2017), una investigación feminista sobre el asesinato de Ana Orantes. Ese mismo año recibió el Premio de Periodismo Joven sobre Violencia de Género del INJUVE. Como escritora, ha publicado el ensayo *El vientre vacío. Relato de una generación precaria y sin hijos* (Capitán Swing, 2019). En *Newtral* ha investigado el incumplimiento de la ley del aborto y la desinformación en torno a la ley trans, una cobertura por la que fue reconocida con los premios de la FELGTBI en 2021 y de COGAM en 2022. Además, reflexiona sobre la feminidad en su columna Órbita Femme.

ALGUNOS EXTRACTOS DE LA OBRA

DEL PRÓLOGO DE ALANA S. PORTERO

«*Me dibujaron así*, de Noemí López Trujillo, es el punto de encuentro perfecto entre estos planteamientos: una investigación de la feminidad a través de referentes teóricos, hechos históricos, ficciones clásicas y reinas del pop, y una habitación de amigas que se cuentan sus heridas y placeres mientras se ayudan con las uñas, el pelo y la ropa. Es un ejercicio de intelectualidad refinada que adopta el tono de los pequeños rituales de la feminidad para hacerlo leve y acogedor.»

«Lo que hace Noemí López Trujillo en este texto es sacudirse la vergüenza y sacudírnosla a las demás; hay una enorme, valiosa y conmovedora exposición personal pero no hay ni rastro de autojustificación.»

UNA DEFENSA DE LA FEMINIDAD

«No hay mejor forma de deshumanizar a alguien que reducirlo a una única característica. O eres femenina, o no eres. **Pero es que la feminidad no es un invento de la mirada masculina. Lo que sí es un invento suyo es imponernos como única opción una feminidad devaluada, plana y simplona con la que mantenernos sometidas.** [...] De alguna manera, para validarnos, hemos caído en menospreciar esos universos femeninos y en engrosar el estatus de todo lo considerado «de hombres».»

«**Reivindicar la feminidad me parece necesario porque, si no la nombramos, no vamos a poder explicar tantísimas violencias que sufrimos.** Buena parte de la masculinidad hegemónica se construye pisoteando la feminidad, en contraposición a ella. ¿Por qué dedicamos tanto tiempo a hurgar en la masculinidad, a diseccionarla, y no dedicamos tiempo a hablar de qué implicaciones tiene la devaluación de la feminidad? ¿Por qué hemos aceptado «las nuevas masculinidades» y no hay espacio para hacer apología de lo femenino? Otras masculinidades son posibles, dicen, con una ausencia en esa enunciación que duele.»

««No soy mala, me dibujaron así», dijo Jessica Rabbit. **Estas hojas que tienes entre las manos son solo un intento por dibujarme a mí misma y que no lo hagan otros.**»

MAMÁ, YO QUIERO SER PAMELA ANDERSON

«Las otras madres hablan, comparten experiencias, explican qué echan de menos de aquellos nueve meses. Muchas de ellas añoran cómo se les hincharon los pechos. Los tenían voluminosos, firmes, sensuales. Cuando dicen esto, no suelo apreciar que se las juzgue. Al contrario, es una narrativa poderosa porque las sitúa como sujeto maternal pero también deseante y sexual, desafiando la idea de que ambas cuestiones son excluyentes. Las entiendo perfectamente. Quién no querría tener unas tetas preciosas, pienso. En cambio, cuando digo que yo pasaría por quirófano para tener los pechos levantados como los de Pamela Anderson, La Veneno o Anna Nicole Smith, la mirada cambia. Los senos hinchados por el cóctel hormonal gestacional tienen ese puntito de naturalidad merecida, pero unas tetas de plástico... Qué ordinariez.»

«Cada vez que una famosa sale con un *make up-no make up* haciéndonos creer que ese es el aspecto natural que luce habitualmente y con poco esfuerzo, compramos la idea de que eso es lo normal, lo fácil, lo que viene dado. Esto acaba por crear categorías excluyentes: mujeres realmente guapas frente a mujeres que no lo son y que por eso necesitan maquillarse más — como si ese maquillaje de supuesta naturalidad no necesitase horas y horas—.»

«Nada asusta más a los pobres hombres que descubrir los engranajes de la feminidad. Les reta y les desconcierta porque significa que podrían desear todo tipo de cuerpos con tan solo unos pequeños trucos de magia. No solo eso: les muestra que su hombría también es de cartón piedra. El travestismo *femme* es una afrenta directa porque les enseña lo que también podrían ser. [...] Además, se sienten desafiados con la artificialidad femenina, pues a menudo la belleza alcanzada es tal que desplaza al hombre del centro que ocupa.»

«La belleza femenina se presenta perversa. Cuanto más nos esforzamos en resultar atractivas, más pérfida y terrible es la monstruosidad que tratamos de enmascarar.»

«La feminidad se entiende como una alteración del orden natural. Desde esa mirada, lo neutro es lo masculino y los seres femeninos simplemente nos diferenciamos de lo masculino. Esa diferencia es una imposición — si eres mujer, debes diferenciarte para que podamos identificarte y rebajarte en consecuencia—, pero también un relato, porque, si se hace alejándose de lo natural, implica algún objetivo perverso. **Cuanto más nos distanciamos de esa idea masculina de la belleza natural, más impostoras somos.**»

«hay una línea de puntos que conecta las leyes antigénero que se están aprobando en diferentes lugares del mundo con que las pasarelas y alfombras rojas se estén convirtiendo en un desfile de mujeres delgadísimas con vestidos poco arriesgados. Podrían parecer dos sucesos independientes, pero no lo son. No solo porque ambos acontecimientos están insertos en un momento de reacción antifeminista y auge de la extrema derecha, sino porque buscan, en última instancia, la desaparición de las mujeres de la esfera pública. Ya sea devolviéndonos al hogar con maternidades no deseadas a través de las políticas antiaborto, ya sea con vestimentas discretas y cuerpos casi imperceptibles que nos obliguen a pasar desapercibidas.»

«**Pamela Anderson** posó por primera vez para la revista *Playboy* en 1989, justo cuando comenzó su transformación física. Ella misma reconoce que toda su vida se había sentido un patito feo, así que su forma de florecer fue oxigenarse el pelo y plastificarse las tetas. [...] Pamela Anderson no fue solo víctima de misoginia, sino de *femmefobia*, como me explicaba la investigadora Rhea Ashley Hoskin: «Es la forma en la que la sociedad devalúa y regula la feminidad: las cosas femeninas se perciben como menos valiosas pero a la vez se espera que la feminidad se atenga a unas normas extremadamente estrictas. Si te desvías de esas normas, te enfrentas al ridículo y a la violencia. [...] Las reglas dictan que hay que ser modesta, abnegada, virtuosa, realizada para los hombres, natural, sumisa, pura... Una regla clara que la actriz rompió fue la de la feminidad natural. Se espera que las mujeres sean femeninas de maneras inalcanzables, pero deben conseguirlo de formas que parezcan naturales. Pero Pamela decía abiertamente que se había puesto implantes mamarios», prosigue Hoskin. Fue esa ruptura de lo natural lo que causó obsesión e indignación social. Era intolerable que una mujer alcanzase cierto ideal de belleza haciendo trampas.»

«Lo hiperfemenino es muy poderoso y, por tanto, es una amenaza, un peligro. De alguna manera, no se puede consentir que una mujer sea poderosa en todas sus facetas, es decir, en la estética y en la intelectual. Por eso, a las mujeres como Pamela Anderson o Sydney

Sweeney, pero también a Cardi B o Nicky Minaj, el patriarcado las neutraliza asumiendo que son tontas y permitiendo su existencia solo mientras puedan instrumentalizar su físico. Cuando ellas ponen límites, despliega todo su arsenal de violencia, como hizo con Pamela Anderson. La habían visto desnuda, sí, pero para verla en la cinta de vídeo no tenían permiso. Un límite que no permitieron quienes consideran que la hiperfeminidad es un elemento al servicio de su sexualidad. **La feminidad tolerada, de buen gusto, es el ama de casa de los años cincuenta:** tapadita y solo dentro de su hogar o en reuniones sociales donde se las puede controlar.»

A MÍ NO ME PREGUNTES SOLO SOY UNA CHICA

«Mi madre no entendía mi afán por llevar ropa «arreglada», que era más cara y, por tanto, más valiosa. Para ella era un capricho superficial, pero para mí era una forma de compensar algún comentario negativo sobre mi físico que me había hecho uno de mis compañeros de clase. Cada vez que alguien trataba de arrancarme algún ápice de feminidad, yo me presentaba al día siguiente con un lazo extra, una diadema o unas horquillas con perlas y brillos.»

«Que para ser juzgada como una persona respetable, concienciada e íntegra necesites aparentar sobriedad y mesura, como una viuda de luto, solo pone de manifiesto que todo elemento femenino se considera una ridiculez. Las expresiones de feminidad se asocian con la alegría y con lo pueril, porque conectan directamente con lo emocional, que, desde un punto de vista masculino, suele ser inapropiado, pues supone la incapacidad de la contención. Es una pasión exorbitante, la confianza excesiva en los afectos frente a la razón.»

«La verdadera división sexual del trabajo no es tanto la distribución estricta de las tareas según el sexo — hombres y mujeres —, sino la división entre aquellos trabajos con y sin algún componente emocional. La devaluación de las tareas entendidas como femeninas — desde el trabajo sexual hasta el doméstico, pasando por todo lo relacionado con los cuidados — nace precisamente de que se ha naturalizado de tal manera que no se aprecia su dificultad. Al darlas por hecho, se esfuma todo el esfuerzo que hay detrás. Y toda tarea de la que se considera que no requiere cierto empeño desaparece de la categoría «trabajo».»

«El de la bimbo es un prototipo femenino muy específico: la rubia tonta que es extremadamente guapa y femenina, pero también frívola e ignorante, tanto que ni siquiera sabe que no es rubia de verdad, sino teñida, como ironizaba Dolly Parton. [...] Cuando Lisa le pregunta si no tiene nada interesante que decir, la muñeca contesta: «A mí no me preguntes, solo soy una chica». Stacy Malibú sabe cosas, cosas de chicas, que en este mundo es como no saber nada. Es una caricatura clara de cómo los hombres creen que son las mujeres hiperfemeninas. Por eso me gusta la reapropiación de la frase, pues no deja de ser una defensa de que no saber responder a determinadas cuestiones que los hombres consideran fundamentales no significa que seas una inculta absoluta.»

«Cada vez me cuesta más entender que se use con tanta soltura y tanta aceptación la idea de la deconstrucción de la masculinidad. No sé qué significa, si no es comenzar a poner en práctica valores asociados a lo femenino, como la vulnerabilidad. Me entristece no ya el desapego, sino la antipatía que despierta la feminidad dentro de la academia.»

NO SOY MALA, ME DIBUJARON ASÍ

«A la mujer emancipada conviene representarla como una mártir de su propia liberación, a menudo incluso rencorosa, amargada y vengativa. Por eso ha pasado a la historia como el primer prototipo de *femme fatale*: una diablesa devoradora de hombres o un espíritu maligno que hería a embarazadas, parturientas y recién nacidos.»

«Yo no soy mala, me dibujaron así», responde Jessica Rabbit al detective Valiant, demostrando que sabe que cada detalle de su hiperfeminidad será tomado como un elemento que la ponga en el punto de mira una y otra vez. [...] Jessica es la única que verbaliza su condición de dibujo y demuestra ser consciente de que hay alguien que le ha dado una forma concreta para ser vista de una determinada manera.»

«Aprendí que cuando un hombre te acusa dulcemente de tenerlo bajo los efectos de algún encantamiento o embeleso indescifrable — «No sé qué me haces, yo no suelo ser así, me vuelves loco»— solo está ofreciendo por adelantado un pretexto para el daño que ejercerá sobre ti.»

«Si la masculinidad construye su estatus estableciendo que la belleza femenina se hace por y para ellos, es lógico que toda conquista se considere un trofeo. Por eso, el descubrimiento del verdadero ser de estas mujeres revela una traición monumental. Para ellos es una manifestación de que ese premio tendría menos valor del que pensaban en un principio. Es una afrenta directa que cuestiona su posición en el mundo, como lo hace también el hecho de desposeerlos repentinamente de algo que consideran que les pertenece por derecho.»

«Para bien y para mal, todas hemos aprendido a detectar las señales que podrían ponernos en peligro, tanto nuestras como de los otros, como forma de salvarnos de la condena de nuestra fatalidad. Aunque no haya una metodología detrás, atesoramos esa información y la usamos cuando la situación lo requiere, sin ser demasiado conscientes de todo el sistema de conocimiento que ponemos en marcha con cada corazonada, palpito o presentimiento. Ojo de loca no se equivoca.»

«El peor destino de la *femme fatale* no es la muerte, sino la soledad. El destierro es lo que termina por convencernos de nuestra maldad y de nuestro mal merecer.»

NO SOY UNA BUENA VÍCTIMA

«Desde que bailo *twerk*, yo también he podido percibir las actitudes que denunciaba Commane. He conocido a chicas que te explican que, en su caso, enseñar el culo sí es dignificante porque lo hacen para sí mismas, no como quien «vende su cuerpo por dinero». Es trazar una línea entre los cuerpos que son respetables y los que no. Como si al llegar a casa y quitarse la ropa de putón de la que tanto presumen se deshicieran del estigma, no como las que llevan esa misma ropa como uniforme de trabajo. Cielo, quienes piensan que la sexualidad femenina está para servirles no atienden a tantos matices, piensan que una cosa es gratis y la otra no.»

«Te aseguro que, si el día de mañana, te enfrentas a un juicio por violencia sexual, enseñarán tus vídeos de *twerk*, *pole dance* o *heels* y hablarán de tu indumentaria para desacreditarte del mismo modo que harían con una trabajadora sexual. **No quiero ni pensar cómo habría sido el caso de Jenni Hermoso si la denunciante hubiese pertenecido a un ámbito feminizado que no goza de la credibilidad que sí tiene un ámbito masculinizado como el del fútbol** — por ejemplo, una actriz porno, una *stripper* o una modelo de revista

erótica—. Probablemente habría sido algo más parecido a lo que vivió Pamela Anderson, y la reacción social habría oscilado entre la culpa y el paternalismo. El «hermana, yo sí te creo» no habría tenido una onda tan expansiva.»

«*Strippers*, estrellas del porno, *pin-ups* [...] están tan deshumanizadas que jamás escuchamos de sus propias bocas cuáles son sus condiciones laborales, cómo es la violencia que sufren ni a qué tipo de discriminaciones se enfrentan. Por eso, apropiarse de una estética irremediabilmente vinculada al trabajo sexual, extraerla de su hábitat cotidiano y considerarse a una misma insumisa para luego avergonzarse de esas compañeras o considerarlas aquello en lo que una mujer no debe convertirse me resulta profundamente desagradable.»

«Esa visión de la hipersexualización femenina, según la cual nos alineamos con la mirada masculina para poder tener éxito, nunca tiene coste cero porque siempre se espera algo a cambio. [...] Siempre habrá algo, un resquicio, que la mirada masculina tome como pretexto para llamarnos furcias y rebajarnos en consecuencia. Considerar que tu dignidad está más a resguardo que la de una bailarina de *striptease* es un engaño. Primero irán a por ellas, sin duda, pero acabaremos salpicadas todas. [...] **Precisamente una forma de *femme*fobia es equiparar erróneamente ser mujer con ser femenina, convirtiendo esta en una exigencia.**

«Unos años antes, cuando todavía era becaria, me tocó cubrir el primer día de Selectividad. El periódico me encomendó conseguir algunos de los exámenes a los que se enfrentaría el alumnado para ver la dificultad de las preguntas. Estaba perdidísima hasta que un veterano periodista radiofónico se apiadó de mí. Me enseñó los exámenes y me llevó a una sala pequeñita que conocía en la Universidad Complutense para fotocopiarlos. Nos sentamos junto a unos ordenadores para que él hiciera su directo. Al acabar, hicimos las copias y le di las gracias. Se abalanzó sobre mí, me besó y me lamió el cuello. «¿Qué haces?», le dije, apartándome. «Nada, pensaba que estabas siendo agradecida», respondió. Me fui corriendo y lo primero que hice al llegar a la redacción fue contárselo a mi jefe. Eran colegas, aunque sabía de su «fama de tocón». Le llamó y le echó una pequeña bronca. «Que sea la última vez», le advirtió, como si esas cosas se arreglaran con la regañina de un padre que trata de proteger la honra de su hija. No supe nada más de todo esto hasta que, unos años después, una periodista que trabajaba con este mismo acosador me contactó. Se había propasado con una becaria y esta le había denunciado. Necesitaban que yo testificara en el juicio oral porque mi testimonio era una prueba más que corroboraba que no era la primera vez que actuaba de ese modo.

Tenía que acudir a los juzgados de Plaza Castilla y responder a las preguntas del juez. Ese día decidí no maquillarme demasiado, solo me puse un poquito de corrector en las ojeras para no tener mala cara. En esa época llevaba muchos vestidos y faldas, pero para la ocasión consideré que sería mejor llevar pantalón largo. Me puse unos zapatos planos y me recogí el pelo. Me sentía irreconocible. Pintarme la cara, hacerme ondas en el pelo — ligeramente teñido de rubio en aquel momento— y estrujarme las tetas con algún top ajustado eran mis mejores armas para combatir la inseguridad. Sin embargo, el instinto me decía que para parecer respetable debía disfrazarme. Recato y moderación. Eso no evitó que el juez cuestionara mi relato ni que me hiciera preguntas sobre mi responsabilidad en que él me acosara: «¿Pero no es verdad que en su profesión hay mucho libertinaje?», «¿No puede ser que usted malinterpretara lo que era un simple abrazo?», «¿Pero le dijo usted que no?». Me fui llorando y lo último que supe es que le condenaron por un delito de coacciones leves.»

«El caso de la actriz (**Amber Heard**) resulta paradigmático para explicar cómo confluyen la bifobia y la *femme*fobia a la hora de desdibujar la humanidad de una mujer. Si la feminidad se traduce, en el marco de la cultura de la violación, como predisposición sexual, la bisexualidad femenina también está conceptualizada como una forma inherente de promiscuidad.»

«Durante el juicio, **Amber Heard** pronunció las siguientes palabras: «No soy una buena víctima, lo entiendo. No soy una víctima agradable, ni perfecta».16 Cuando el peso de la *femme fatale* recae sobre nosotras, nos vemos obligadas a esterilizar nuestra conducta para compensar la perfidia atribuida. Obligarnos a sublimar nuestro comportamiento como única estrategia para combatir el sometimiento no solo es injusto, es también irrealizable. No hay ni una sola vida que se mantenga pulcra.»

«Yo he hecho todas esas cosas. Beber, olvidar, mentir, vestirme de forma inapropiada y, sobre todo, anhelar la venganza. Cuando denuncias pública o judicialmente, hay que impostar una especie de mansedumbre.»

«FREE BRITNEY» O LA LOCURA FEMENINA

«Todo el mundo desconfía de una madre que hace *twerk* en vez de pilates, que postea su escote con lencería de encaje y no con sujetadores de lactancia y que manda *nudes* en vez de tiernas fotografías de su bebé. No hay dualidad posible. Una vez madre, el mundo solo puede observarte de esa manera. Cualquier otra forma de existir resulta perturbadora, sospechosa, antinatural.»

«Somos seres maternales, generosos, cuidadores y, a la vez, egoístas, pérfidos, fatídicos. Las mujeres deben abrazar su naturaleza y luchar contra ella al mismo tiempo. Ahí están el sacrificio y el sufrimiento que definen la feminidad, en ese esfuerzo eterno e irresoluble para zafarse de la contradicción. Por eso el paradigma de madre es virginal, un planteamiento imposible e irresoluble desde su misma enunciación, teniendo en cuenta que es el sexo la principal vía para procrear.»

«Erigida como *Miss American Dream*, Britney Spears era el espejo en el que muchas criaturas se miraban. Los encantos de la feminidad las seducían: melenas despampanantes, maquillajes imposibles, tacones de travesti poderosa y prendas diseñadas para exhibir en vez de tapar. La industria musical se mostraba no solo apacible sino agradecida con la cantante siempre y cuando no subiera los decibelios. Spears era, como lo fueron otras antes, una de esas mujeres artistas a las que se les pide que sean edificantes, que eduquen a las futuras generaciones. Es decir, que sean modélicas. Su comportamiento debe ser ejemplar y, si no lo es, el castigo sí lo será. Eso es una barra libre para que colectivamente se analice su comportamiento al milímetro en busca del desatino con el que decir a las niñas: «¿Ves? No querrás acabar así». El secuestro de la libertad femenina comienza mucho antes siquiera de que una tenga conciencia de su propio ser. Sabemos antes qué mujeres no debemos ser que cuáles queremos o podríamos ser.»

«Aquello que hacía imperdonable la conducta de Britney era que, a pesar de los castigos que le imponían, ella seguía sin acatar las órdenes. No solo se volcó toda la maquinaria misógina contra ella, sino también la *femme*fobia: cómo es posible que una madre embarazada vistiera de semejante forma. La estética maternal debe evocar humildad, porque significa que estás pensando en tus hijos antes que en ti, y parecer carente de salacidad, pues ahora tu rol en la sociedad se centra en los cuidados y no en tu propio placer. Inevitablemente, la moderación y el recato se relacionan con lo masculino, mientras que la

feminidad, por norma general, requiere de elementos externos, considerados artificiosos: cabellos teñidos, maquillaje, lencería. Por tanto, la apariencia de una madre debe ser siempre modesta, comedida, púdica.»

«En España, uno de los casos más recientes ha sido el de la actriz y presentadora Elisa Mouliá tras denunciar por violencia sexual al entonces político Íñigo Errejón. En la toma de declaración, el juez Adolfo Carretero hizo comentarios que dejaban traslucir lo que pensaba de Mouliá como madre: «A pesar de haber bebido, usted sí pudo entender perfectamente que su padre le decía que su hija tenía 40 de fiebre», dijo el magistrado.»

«Desde entonces, la movilización de los seguidores de Spears fue cada vez mayor y, aunque comenzó en redes sociales sin una estructura sólida, llegó a tener un papel imprescindible a la hora de revertir la tutela de la artista. El movimiento fue ridiculizado — ¿qué es toda esa gente, *gais, girls and them*,⁷ vestida de rosa y pegando grititos?— porque, como suele ser habitual, lo femenino no se toma en serio. Sin embargo, toda esa cumbre bimbo⁸ le salvó la vida a la cantante. Y no solo eso: puso en tela de juicio el criterio del sistema psiquiátrico estadounidense.»

«Frente a los «criptobros» están las «turbomadres». **TikTok como una maquinaria hecha para radicalizar a los usuarios en la feminidad y en la masculinidad más retrógradas.** De alguna manera, la idealización de lo natural de la que hablábamos en los primeros capítulos — y el rechazo frontal a lo artificial— promueve una feminidad y una maternidad desinteresadas, entregadas y cuidadoras. La idea de que todo tiempo invertido en modificar nuestra apariencia es tiempo perdido configura la manera en que se percibe a las madres que se hacen las uñas, se tiñen el cabello o se maquillan. Ciertamente que las llamadas *tradwives* — esposas tradicionales— como Nara Smith, Ballerina Farm o Estee Williams, sí lucen una estética femenina intervenida. Y, de hecho, mostrarse femeninas es parte de su discurso, pues su apariencia es la puerta de entrada a un discurso conservador que promueve la división sexual del trabajo y los roles de género. [...] Quieren que tanto la maternidad como la feminidad parezcan naturales, es decir, inherentes a ser mujer. Eso refuerza la idea de que el tiempo que una se dedica a sí misma es tiempo que no se le dedica al hijo. Por tanto, toda madre que cultiva y trabaja su feminidad es una madre egoísta, especialmente si su estética es exuberante e incluso sexualizada.»

«La vanidad resulta, entonces, la única forma de volver a una imagen de nosotras mismas. Una debe pasar horas y horas frente al espejo para saber quién es. La madre habla con el hijo y con otras madres, pero ante todo debe hacerlo consigo misma. Es solo en ese silencio pulcro de coquetería, cuando una se empolva, se engalana y se perfuma, donde puede tener su propio monólogo. Secreto, mudo, honesto. Sin egoísmo ni vanidad, la vida de la madre queda escrita en los ojos del hijo y es solo a través de ellos que consigue verse.»

LA FURIA FEMME

«No hay subordinación alguna en la feminidad. Nunca he visto una ira como la que despliega una *femme*. [...] La rabia *femme* es una muestra implacable de sublevación. Precisa y exacta, dirigida hacia quien la merece, que es quien trata de aprovecharse de nuestra ternura. Como con las erinias, diosas monstruosas y vengativas, también conocidas como *furias*, la dulzura y la benevolencia que se asocian con la feminidad — que hago mías y que reivindico— no deben ser confundidas con amabilidad ni con obediencia.»

«Una madre que da mal ejemplo a veces es el mejor de los ejemplos.»



PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

Laia Barreda | Responsable de Comunicación Área de Ensayo

659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es